

# Desempleo y pobreza en los Estados Unidos

Por Gunnar MYRDAL

Dibujos de Ronald SEARLE

## EL SURGIR DE UNA "SUBCLASE"

Los hechos relativos al desempleo y sus causas son bien conocidos en Norteamérica, debido a su excelente servicio estadístico.\* Con un sentido creciente de urgencia, el Presidente Kennedy ha señalado el nivel alto y creciente del desempleo como uno de los problemas económicos primordiales, e inclusive como el "mayor peligro interior en este decenio". Los estudios especializados y de vulgarización y los periódicos siguen el desarrollo del desempleo, mes por mes, con una solitud que contribuye a que la nación entera se dé cuenta de este mal empleo de sus recursos productivos.

Pero se observa y comenta menos la tendencia de los cambios en curso, conducente a atrapar en la capa inferior de la sociedad una "subclase"<sup>1</sup> de personas y familias desempleadas y gradualmente inempleables y subempleadas, en tanto que, para la mayoría de la gente que se encuentra por encima de dicha capa, la estructura cada vez más democrática del sistema de enseñanza va creando también una libertad y una igualdad de oportunidades cada vez mayores, o por lo menos así ha sido en el curso de los dos últimos decenios.

La visión que el norteamericano tenía de sí mismo, y la que sigue teniendo, es la de una sociedad libre y abierta, en la que todo aquel que está sano de mente y de cuerpo, y quiere, encuentra trabajo, por lo menos cuando los negocios marchan, y en la que cada uno puede ascender hasta las posiciones más altas y bien retribuidas. Fue esta imagen, y el considerable grado de realidad que le correspondió efectivamente, la que indujo a millones de gente pobre de Europa, hasta la víspera de la primera Guerra Mundial, a probar su fortuna en América.

La realidad nunca ha coincidido por completo con esta imagen. Y en las últimas generaciones ha tenido lugar un proceso, que, en tanto que abría mayores oportunidades a un mayor número de personas, íbalas al propio tiempo cerrando más y más a algunas. Y dicho proceso amenaza ahora con desgajar del conjunto de la nación una verdadera "subclase" que ya no

\* Capítulo del libro *El reto a la sociedad opulenta* que próximamente publicará el Fondo de Cultura Económica.



"sano de mente y de cuerpo"



"una sociedad libre y abierta"

constituye realmente una parte integrante de la nación, sino un substrato inútil y miserable.

Para empezar por las alturas, el hombre que había triunfado por sus propios medios y disponía de riqueza y mando sobre otros hombres y sobre medios de producción, ha ido desapareciendo en Norteamérica a partir del momento en que la enseñanza secundaria se hizo tan corriente, que el individuo sin algún título apenas podía progresar en el mundo de los negocios. Éstos mismos se han ido convirtiendo en grandes empresas enormemente organizadas. Este proceso se ha mantenido por espacio de más de medio siglo. Uno de los elementos de la imagen norteamericana —simbolizada por el muchacho vendedor de periódicos o limpiabotas que llegaba a magnate industrial, comercial o financiero, o por el hombre que se abría paso desde su cabaña de troncos hasta la Casa Blanca— se ha ido borrando.

Una de las causas básicas de dicho proceso ha sido la democratización gradual de la enseñanza. En esto, Norteamérica ha ido y sigue yendo a la cabeza del mundo occidental. El trayecto hacia arriba podía recorrerse, y se puede recorrer todavía sobre la base del estudio, en dos generaciones, cuando no durante la vida de una persona.

Además, aun si las posiciones económicas y sociales más elevadas estaban cerradas a los que partían desde abajo, seguía siendo posible, con todo, avanzar más y más en muchas ocupaciones, y en casi todos los campos dábese una oportunidad de expansión por mucho tiempo. Por otra parte había por lo menos una cantidad de trabajo por hacer que no requería preparación alguna, y cuando los negocios marchaban había siempre demanda de dicho trabajo. Después del final de la Gran Depresión esto siguió así durante los años de guerra y durante el auge inmediatamente consecutivo a la misma.

Hemos de tener presente, sin embargo, que en grado considerable dicha imagen de Norteamérica tuvo siempre algo de mito. Aun dejando de lado las posiciones económicas y sociales más altas que actualmente están cerradas a los que no cuentan con una educación superior, tampoco la posibilidad de ascender socialmente o siquiera de mantener un nivel de vida respetable y decoroso y de participar en la cultura general de la nación

y en la solución de sus problemas, estuvo nunca en los días de antaño tan al alcance de la mano como se suele suponer. En efecto, grandes masas de gente no tenían oportunidad de participar en la imagen norteamericana de la libertad ni posibilidad de ascender económica y socialmente. Esto se aplica a los arrendatarios negros del Sur, que cultivaban el algodón, a los montañeses blancos no muy al sur de Washington, y a otros grupos parecidos de blancos pobres en otras regiones, así como a los trabajadores temporales en las grandes granjas de California y a los de los "talleres de sudor" de las ciudades. Además de éstos, y coincidiendo en parte con los últimos, había en los barrios bajos de las ciudades los nuevos inmigrantes, desfavorecidos en muchos aspectos, los cuales pasaban a menudo por toda clase de miserias y calamidades antes de empezar a abrirse paso.

Finalmente, durante las recesiones periódicas de la actividad de los negocios había un gran número de trabajadores, inclusive bien integrados, que se encontraban de pronto sin trabajo y sin ingresos. La serie de semejantes reveses culminó en la Gran Depresión, en cuyo curso llegó a quedar sin empleo el 20 por ciento de la mano de obra.

De modo que el desamparo abyecto de millones de personas no constituye en absoluto algo nuevo en Norteamérica. La tendencia ha sido decididamente en el sentido de reducir el número de los que de ello sufrían o corrían todavía un mayor riesgo. Las causas principales de este fenómeno han sido la productividad creciente de la economía norteamericana y el hecho de que los servicios de enseñanza han mejorado grandemente y de que buenas escuelas y educación secundaria han sido puestas a disposición de una parte cada vez mayor del pueblo, en lo que los Estados Unidos se han anticipado y han sido más generosos que cualquier otro país occidental.

#### LA NUEVA AMENAZA

Sin embargo, hay algo amenazador en los cambios más recientes y en la tendencia del futuro previsible. En efecto, el desplazamiento de mano de obra no calificada, y aun de una buena parte de la calificada, presenta un carácter tan definido, que ha de forzarnos a detenernos a meditar. En efecto, querer aprovechar la expansión de la demanda de mano de obra altamente instruida y preparada que se está produciendo, y se produciría todavía en mayor grado si la cuota de crecimiento de la economía fuera más elevada, requeriría una enseñanza y una preparación tales de la persona desplazada, que ésta no puede simplemente ni soñar en salvar el obstáculo, por muy inteligente y emprendedora que sea. Necesita de la ayuda de la sociedad para lograrlo, o no lo logrará en modo alguno.

Lo que ocurre es parecido a la desaparición de las posiciones superiores, hace más de medio siglo, para el que había triunfado por sus propios medios como consecuencia de la extensión de la enseñanza secundaria y de la preparación para la dirección de los negocios, a medida que éstos se fueron haciendo más vastos, más organizados y más estratificados. Y este proceso ha continuado persistentemente hacia abajo, afectando primero a las posiciones intermedias y luego a las capas más bajas de los empleados en la industria y el comercio, y ahora ha llegado a hacer que sobren los trabajadores no calificados y aun muchos de los calificados.

Es ésta una nueva amenaza. Porque cuando el proceso ha llegado a tal punto sin que se produzca un cambio paralelo encaminado a educar y preparar a la totalidad de la mano de obra de modo que pueda satisfacer a las nuevas exigencias, entonces ya no queda mucho espacio, más abajo, para el avance económico y social, como era el caso al desaparecer de arriba el que había triunfado por sus propios medios. Ahora, en efecto, aquellos a los que no se necesita son verdaderos "parias". Se convierten simplemente en desempleados y aun en buena parte, en verdad, en inempleables o subempleados. Resulta casi tan difícil para ellos lograr un buen trabajo y conservarlo, como lo fuera antaño empezar de limpiabotas y terminar de presidente de una gran sociedad.

La aparición de esta "subclase" norteamericana de desempleados y en buena parte inempleables y subempleados se produce en el momento en que casi las últimas hornadas de inmigrantes del sur y el este de Europa y sus descendientes se han integrado finalmente a la nación norteamericana. Se produce en un momento en que aquellos que se han instruido y capacitado para adaptarse a la nueva dirección de la demanda de la mano de obra se ven activamente solicitados y en que el nivel general de vida de la mayoría de los norteamericanos bien empleados —y con ello la idea general, difundida por una

industria de comunicación en masa, de cuál es el tipo de vida norteamericano— ha subido muy por arriba de lo que hace sólo pocas generaciones se consideraba como una posición confortable. En el conjunto de la sociedad hay actualmente mayor igualdad de oportunidades de lo que fuera nunca antes el caso. Pero para la capa inferior hay menos o ninguna.

La desaparición del que había triunfado por sus propios medios constituyó un cambio insignificante en la sociedad en comparación del que se está operando ahora y que cierra el acceso a todos los buenos empleos, y pronto a todos los empleados dignos de mención en la Norteamérica de la abundancia, a todos aquellos que tienen la desgracia de haber nacido en regiones, localidades o capas económicas en las que la enseñanza y la capacitación para la vida y el trabajo no se proporcionan en esta nueva Norteamérica como algo normal. Para la mayor parte de Norteamérica existe libertad económica y social de movimientos a través del sistema de la enseñanza. Pero, por debajo de este nivel, una línea separa a la "subclase". Y esta línea de clase se convierte prácticamente en una línea de castas, ya que los niños de esta clase tienden a estar tan pobremente dotados como lo estuvieron sus padres.

En una situación de desempleo alto y creciente, inclusive los sindicatos se convierten a menudo, sin querer, en instrumentos que refuerza la línea que excluye a aquel substrato de trabajadores de las oportunidades de conseguir empleos. El proceso de la automatización es particularmente activo en aquellos sectores de Norteamérica en los que existen sindicatos eficientes. Y éstos se ven así impelidos a ejercer presión con objeto de asegurar el trabajo para sus propios miembros, inclusive si esto induce a los patronos a no contratar nuevos trabajadores. Por otra parte, en una situación de elevado desempleo, los sindicatos sienten a menudo debilitada su fuerza para negociar y les resulta difícil gastar demasiado de ella adoptando una posición firme y consecuente en favor de aquello que constituye el interés primordial desde el punto de vista de todos los trabajadores, a saber: la plena ocupación.

Incurren en esta forma en el peligro de quedar reducidos a organizaciones protectoras de cierto número de distintos grupos de poseedores de empleo. Inclusive si se toman todos los sindicatos juntos, éstos sólo representan una minoría, tal vez una cuarta parte de todos los trabajadores. Y mientras sus miembros tienen empleo, pertenecen a la clase media de la nación. En conexión con esto no debemos olvidar que la protección del trabajo cuenta con una larga tradición en el movimiento sindical norteamericano, especialmente en los sindicatos profesionales de la A. F. of L. (Federación Americana de Sindicatos Profesionales). Para el observador extraño resulta casi un milagro que grandes secciones del movimiento laboral, especialmente los sindicatos industriales del C.I.O. (Congreso de Organizaciones Industriales) hayan logrado abrirse paso hasta posiciones de visión tan amplia y progresista en materia de economía nacional como las que ocupan actualmente.

El hecho de que el substrato en cuestión no esté muy articulado en Norteamérica y pase en consecuencia prácticamente inadvertido a los ojos de los norteamericanos cultivados, ocupados en gozar activa y felizmente de su trabajo y de su ocio, no desvirtúa en nada la gravedad de la situación descrita. Por el contrario, es fatal para la democracia, y no sólo desmoralizador para los miembros individuales de la subclase en cuestión, el que ésta permanezca tan callada y falta de iniciativa y que no se organice para luchar en defensa de sus intereses. En su propio beneficio y aun para su conservación, una democracia eficiente y madura necesita movimientos de protesta por parte de los subprivilegiados.

#### LA CALAMIDAD DEL DESEMPLEO

Durante la Gran Depresión, los estudios revelaron en Norteamérica y en otros países occidentales que un porcentaje muy elevado de los desempleados tendían a convertirse en "inempleables". Pese a que casi la totalidad de esos inempleables latentes desapareció rápidamente al reanimarse la demanda de mano de obra durante la guerra y después de ella, no podemos con todo estar seguros de que en las condiciones actuales de Norteamérica volvería a producirse lo mismo, aun si lográramos elevar repentina y sustancialmente la curva de la expansión económica.

Esta vez, en efecto, el aumento de la demanda de mano de obra se dirigirá en mayor grado todavía hacia los trabajadores calificados e instruidos, dejando de lado a una gran parte de los demás. Es decepcionante, aunque resulte probablemente apegado a la realidad, que la administración de Kennedy haya



"un substrato inútil y miserable"

vuelto a pronunciarse en el sentido de que puede tolerarse un desempleo tan alto como el del 4 por ciento, aunque sin tener en cuenta, por lo visto, el desempleo de tiempo parcial y el subempleo a niveles de baja productividad.

Y existe inclusive la posibilidad de que el nivel de desempleo sea más alto todavía cuando haya que frenar un auge, debido en última instancia a la escasez de trabajadores educados y preparados, sino por otra razón cualquiera. Esto dejará subsistir un núcleo de desempleo inquietantemente elevado.

El desempleo es un modo de vida pernicioso. Es particularmente perjudicial para los jóvenes de la nación, y más todavía si su nivel de enseñanza y cultura es bajo. De hecho, el crimen, la prostitución y toda clase de formas tenebrosas de pasar el tiempo prosperarán, como ocurrió en los barrios bajos durante los años treinta de la depresión y empieza a ocurrir de nuevo, cada vez más, actualmente.

Por supuesto, las propuestas bien intencionadas presentadas por algunos escritores progresistas en el sentido de conceder subsidios muy aumentados de desempleo, o de pagar inclusive el salario entero a los desempleados, sin límite de tiempo para los que se ven reducidos a dicha condición sin que medie falta por su parte, tienen pocas probabilidades de ser aceptadas por el Congreso. Pero, aparte de su falta de realismo político, semejantes propuestas subestiman hasta qué punto es nocivo y aun destructivo para cualquiera, especialmente para la gente joven sin gran participación en la cultura nacional, permanecer ocioso y vivir permanentemente de subsidios, según ese principio de un puritanismo trasnochado, como lo destaca también plenamente, en mi opinión, la investigación social reciente. En efecto, el trabajo no es sólo y ni siquiera principalmente una "desutilidad", tal como lo concibe la economía clásica. Es ante todo, si no siempre un placer, si en todo caso la base de una vida digna y decorosa. Y no existe remedio eficaz alguno contra el desempleo, aparte de la ocupación; lo cual no significa, por supuesto que no sea importante hacer que la gente pueda vivir cuando se ha quedado sin empleo.

#### UN CÍRCULO VICIOSO

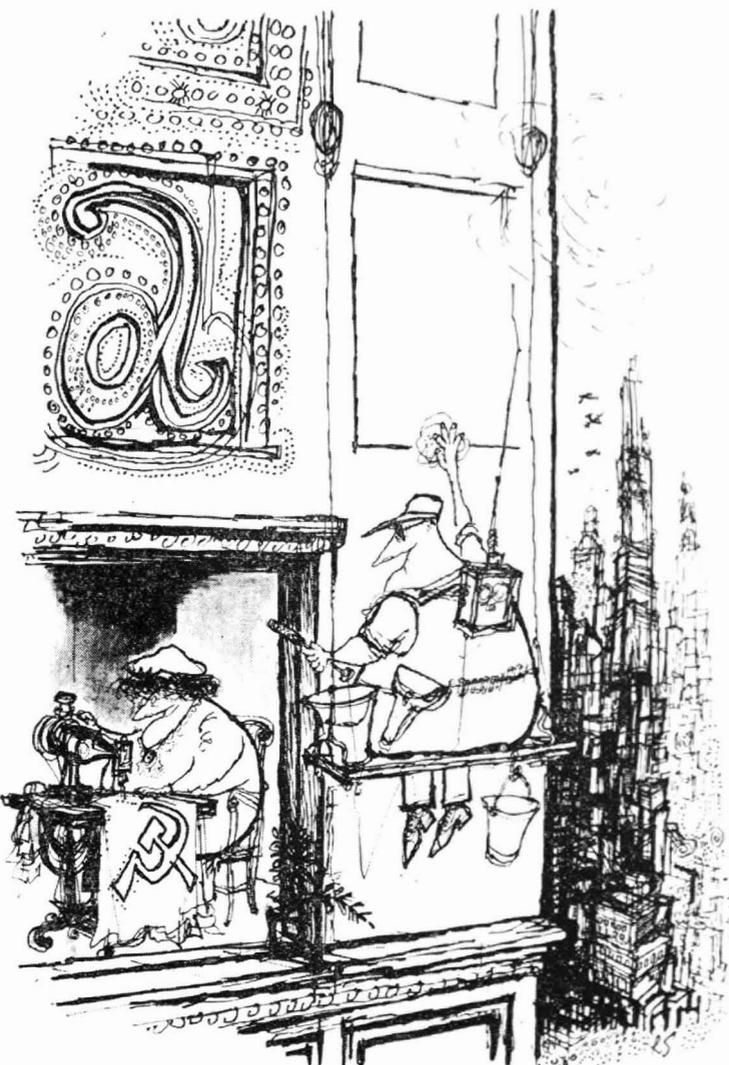
La cuestión esencial al estudiar la connotación social de la formación de esa subclase es el carácter del proceso selectivo que determina que un individuo quede por encima o por debajo de la línea divisoria. La selección se produce según el criterio de la educación y la capacitación profesional. Si la gente de edad no tuvo, y la gente joven no la tiene ahora, una enseñanza hasta los niveles que corresponden al promedio nacional y a la dirección actual de la demanda de la mano de obra, la explicación suele ser por lo general que han vivido en un medio ambiente de pobreza y miseria.

Se ha convertido en costumbre describir la situación de los países subdesarrollados como círculo vicioso en el que "la pobreza se perpetúa". Sin embargo, es el caso que el mismo círculo vicioso se produce para una clase subprivilegiada en el país más rico.<sup>2</sup> En primer lugar, el desempleo significa la pérdida de ingresos. Especialmente para los que se quedan permanentemente sin empleo o para aquellos cuyo empleo es casual y tiene lugar en sectores no protegidos por la compensación de desempleo, la pérdida de ingresos es total o muy substancial.

Estos desempleados se desaniman y caen en la apatía. En cuanto padres, no estarán en condiciones de sufragar la educación de sus hijos que éstos necesitarían. Se verán impelidos, antes bien, a sacarlos tempranamente de la escuela si se presenta la perspectiva de algún empleo, aun mal pagado y sin futuro. Por otra parte, el ambiente doméstico de los desempleados y los pobres será por lo regular menos adecuado para inducir a los niños y los adolescentes a educarse y prepararse para los buenos empleos.

Los desempleados se verán obligados a vivir en los barrios bajos, o habrán vivido probablemente siempre en ellos. Cualquiera que sean los reglamentos, las escuelas serán malas en los barrios bajos, ya que están en distritos en los que vive la gente atrasada. Y el modo de vida conjunto de los barrios bajos populosos de las ciudades o de los distritos de barrios bajos rurales será pernicioso para la voluntad y la capacidad de progresar en la vida.

Ha constituido una tendencia notable en Norteamérica la de que, paralelamente y aun antes del aumento del desempleo, los esfuerzos con vistas a la eliminación de los barrios bajos beneficiarán principalmente al tercio medio de la nación, que podía pagar los alquileres de las nuevas casas, las cuales sólo en parte mínima fueron realmente "casas baratas". Y los que se quedaron sin hogares hubieron de pasar a otros barrios bajos



"la mano de obra no calificada"

ya atestados o a distritos que en el curso de este proceso se convirtieron en tales.

Esta tendencia falseada de la política norteamericana de la vivienda tiene paralelos en casi todos los demás aspectos de la política social. Así, varios tipos de servicios sociales, lo mismo que hasta cierto punto las disposiciones relativas al salario mínimo, se detienen exactamente por encima de los grupos de la gente más necesitada. Los tipos de seguro voluntario contra enfermedades resultan excesivamente caros para los más pobres, que son los que más padecen de las enfermedades y de falta de salud, tanto física como mental. Y en forma análoga, las disposiciones administrativas agrícolas han favorecido sobre todo a los grandes granjeros progresistas y han hecho muy poco o nada, en cambio, en favor de los pequeños granjeros, los pequeños arrendatarios y los trabajadores agrícolas. Cierio que muchos de éstos deberían sacarse de la agricultura; sin embargo, poco se hace para acelerar el proceso y para prepararlos de modo que no vayan a parar, sin empleo o como subempleados, a los barrios bajos.

En este círculo vicioso de efectos recíprocos hay un factor político que conduce a un proceso de acumulación. En efecto, los pobres no están organizados en Norteamérica y permanecen en gran parte silenciosos. No ejercen presión alguna proporcionada a su número y a la gravedad de su situación. Constituyen el proletariado menos revolucionario del mundo. Según lo muestran los estudios relativos al registro y a la participación electoral, son causa en gran parte del porcentaje relativamente bajo de votantes en Norteamérica, y esto no sólo en el Sur, en donde a los negros se les impide en buena parte votar, aun si desean hacerlo, sino también en el resto del país.

Como quiera que esos elementos representan la gran reserva inaplicada de votantes posibles, las plataformas electorales tanto demócrata como republicana elaboradas antes de cada elección parecen prometer en cada caso una desviación radical respecto de la política seguida hasta el momento, aunque formulada por lo regular en términos generales y vagos. Con todo, una vez efectuadas las elecciones en las que no obstante se comprueba una gran abstención por parte de los pobres, la política vuelve a la rutina anterior de hacer muy poco en su favor.

#### LOS GRUPOS MINORITARIOS

Una gran parte del desempleo creciente afecta a los grupos de diversas minorías y representa un grave inconveniente en el proceso de la integración nacional. La minoría más vasta y más desfavorecida en Norteamérica es la de los negros.

A partir de principios aproximadamente de la última guerra ha imperado en Norteamérica una franca tendencia hacia el mejoramiento de las relaciones entre las razas, desarrollo tanto más notable cuanto que por espacio de los últimos sesenta años anteriores no se había producido en el estatuto de los negros cambio significativo alguno. Una causa muy importante, entre otras, de esa tendencia favorable fue sin duda alguna el aumento de la demanda de la mano de obra desde el principio de la guerra y después de la Gran Depresión. Le fue permitido a un número creciente de negros adquirir preparación profesional, ingresar en los sindicatos y obtener antigüedad de servicio y protección laboral en nuevos campos que se les iban abriendo.

Sin embargo, los negros siguen siendo "los últimos en emplearse y los primeros en despedirse". El desempleo entre los negros es hoy más de dos veces más alto que entre los blancos, lo que significa que cerca de una octava parte de los negros carece de empleo. Aparte de una delgada capa superior y media de profesionales y hombres de negocios, que prospera a la sombra de los muros subsistentes del prejuicio racial, y ahora de un grupo considerablemente aumentado de trabajadores capacitados y protegidos por los sindicatos, la mayoría de los negros son mucho más pobres y reciben instrucción más deficiente que los norteamericanos blancos en promedio. Son por consiguiente más vulnerables en una situación como la actual, en la que la demanda de mano de obra se orienta y ha de orientarse necesariamente hacia aquellos que han recibido enseñanza y capacitación profesional.

Se les discrimina asimismo directamente, legal e ilegalmente, cuando buscan un hogar. Ésta es la razón de que los barrios negros sean los más sobrepoblados y ruinosos. En el Sur, el sistema conjunto de la enseñanza sigue segregándolos todavía en gran parte en escuelas inferiores. Y todos los demás actos de prejuicio y discriminación tienden a cohibir a los negros tanto económica como socialmente. En estos otros aspectos, la tendencia ha sido, como ya dije, de mejora a partir de prin-



"gozar activa y felizmente de su trabajo y de su ocio"

cipios de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, las reformas son lentas en cuanto a traducirse en términos de cambios sustanciales en las condiciones de vida de los negros.

Por una parte, el desempleo elevado y creciente entre los negros constituye un agravante y obstaculiza en muchos modos el mejoramiento de la situación de los negros de Norteamérica. Y por otra parte, estas condiciones inferiores de vida, incluidas la enseñanza y la preparación insuficientes, tienden a su vez a hacer más difícil que los negros puedan conseguir y conservar buenos empleos.

El mayor peligro que amenaza la encomiable tendencia hacia la mejora de las relaciones raciales en Norteamérica proviene de dicho círculo vicioso, que opera en una situación de desempleo generalmente alto y en aumento, ya que las condiciones inferiores de vida producen una incidencia mucho mayor de desempleo entre los negros, lo que a su vez provoca un nuevo empeoramiento de sus condiciones de vida.<sup>3</sup>

#### POBREZA

La Oficina del Censo, varios departamentos de Washington y otros de la administración de los estados, instituciones universitarias y otros equipos de investigación han realizado estos últimos años una labor meritoria al poner al descubierto los hechos de la pobreza norteamericana y las relaciones causales que tienen por base.

Dan una visión concordante y clara de la situación, sin más divergencias entre los diversos cálculos que las inherentes a todo proceso de observaciones y definiciones estadísticas. La condensación, resumida a continuación, de los resultados de esos diversos estudios parte de *Poverty and Deprivation in the U. S.*, publicada por la Conferencia del Progreso Económico (Washington, 1962), que los tiene en cuenta todos y expone en forma adecuada los métodos empleados en la obtención de las correspondientes cifras.

Si la pobreza se define como tener que vivir con un ingreso anual inferior a \$ 4 000 00 para las familias de varias personas y a \$ 2 000 00 para los individuos solos, resulta que 38 millones de norteamericanos, o sea más de una quinta parte de la nación, eran pobres en 1960. Vivían en la estrechez, o sea por encima de la pobreza, pero por debajo de lo que actualmente se considera en Norteamérica como nivel de vida modestamente confortable de \$ 4 000 00 a \$ 6 000 00 para las familias de varias personas y de \$ 2 000 00 a \$ 3 000 00 para los individuos solos—, más de 39 millones de personas, o sea, una vez más, más de una quinta parte de la nación. En indigencia extrema, considerando como tal la situación de las personas que no

llegaban a tener ingresos equivalentes a la mitad de los que determinan la línea de la pobreza, se encontraban más de doce millones y medio de norteamericanos, o sea aproximadamente el 7 por ciento de la población de los Estados Unidos.

La proporción de personas en estas diversas categorías de estrechez, pobreza e indigencia ha ido bajando desde los años de la depresión: primero rápidamente, y luego en forma más lenta. El descenso ha sido particularmente marcado durante el último decenio. El número de familias que viven en la miseria extrema, con ingresos por abajo de los \$ 1 000 00 al año, parece haber aumentado un poco. En el conjunto de la nación, la distribución del ingreso siguió una tendencia hacia la igualación gradual hasta el último decenio, momento en que el estancamiento económico relativo se reflejó en una nueva tendencia en el sentido de aumentar la desigualdad económica en la nación.

La pobreza es mayor en el Sur. Es dos veces más frecuente entre la población de color en toda la nación. En comparación con los blancos, más del triple de personas de color tienen menos de la mitad del ingreso considerado como línea de pobreza.

La pobreza es asimismo mayor en el campesinado. Afecta en éste a los pequeños granjeros, los pequeños arrendatarios y los trabajadores asalariados, que forman la mayoría de la población rural. Aproximadamente los dos tercios de este último grupo ganaban menos de \$ 1 000 00 al año.

Con mucha mayor frecuencia, la pobreza afecta a las familias cuyo jefe es una mujer, ya sea porque hayan perdido al marido y al padre o porque nunca lo tuvieron. La gente de más de 65 años de edad es particularmente pobre en Norteamérica. De los de 65 años con familia, cerca de los dos tercios vivían en la pobreza, y casi un tercio en la indigencia, de acuerdo con las definiciones dadas más arriba. De hecho, una décima parte de las familias tenían que vivir con menos de \$ 1 000 00 al año, lo que significa indigencia extrema. Y las personas de edad avanzada solas estaban todavía en peor situación. Las cuatro quintas partes de éstas vivían en la pobreza,

y casi la mitad en la indigencia. El ingreso medio de las familias con jefes de 65 años y más era de \$ 3 000 00 al año, y el de las personas solas de dicha edad sólo ligeramente superior a \$ 1 000 00. Este grupo de edad aumenta ahora casi dos veces más rápidamente que hace diez años.

El ingreso bajo se relaciona íntimamente con el grado de instrucción recibido por los individuos. Entre las familias cuyos jefes habían seguido menos de ocho años de enseñanza elemental, casi los dos tercios vivían en la pobreza, con ingresos inferiores a \$ 4 000 00. Más de un tercio tenía menos de \$ 2 000 00. Y entre los individuos solos la incidencia de pobreza era mayor todavía. Las familias menos instruidas y los individuos sin familia representaban ellos solos mucho más de la mitad de las personas que vivían en la pobreza. Y la correlación entre una salud deficiente y los ingresos bajos es análoga.

Más del 40 por ciento de las familias cuyos jefes estaban sin empleo vivían en la pobreza. Constituían la cuarta parte de la gente que vivía en dicha condición. Los otros tres cuartos tenían ocupaciones para las que hemos inventado el término de "subempleos" al analizar los problemas del desarrollo en los países subdesarrollados, con objeto de caracterizar a la gente ligada a localidades y empleos de bajo nivel de productividad y, por consiguiente, de ingreso bajo.

Pertenece a los desempleados en tal sentido la mayor parte de la población agrícola, de la cual los cultivadores progresistas y prósperos de granjas, principalmente en gran escala, constituyen una minoría. En las ciudades desempeñan ocupaciones mal pagadas, y aun a menudo fortuitas.

#### AUMENTO DE LA DESIGUALDAD EN MEDIO DE LA IGUALDAD GENERAL

Resulta perfectamente posible para la mayoría de los norteamericanos vivir, junto a prácticamente todas las personas con las que tienen contacto directo, en una situación de plena y más que plena ocupación, en la que existe una activa demanda y competencia en relación con su trabajo, en tanto que leen en los periódicos que por debajo de ellos existe un vasto desempleo en aumento. El hecho de que esto sea posible se debe a que dicho desempleo es en gran parte de carácter estructural.

Mientras esto sucede en la capa inferior de la sociedad norteamericana, es perfectamente posible que en la mayor parte de Norteamérica haya cada vez más movilidad social, más libertad e igualdad de oportunidades y un nivel económico y cultural ascendente en general. Más y más individuos y familias se van apartando de la proximidad de la línea divisoria. Las medidas de asistencia social han sido concebidas, como ya señalé, con objeto de procurar mayor seguridad especialmente a ese grupo medio de la nación. Y puede inclusive producirse algún que otro traspaso de la línea de pobreza logrado por parte de individuos de abajo, lo que da la falsa seguridad de que Norteamérica sigue siendo la sociedad libre y abierta de su imagen favorita y sus ideales más firmes.

*Sin embargo, a medida que se va requiriendo cada vez menos trabajo del tipo que la gente de los barrios bajos urbanos y rurales puede ofrecer, ésta se irá viendo cada vez más aislada y expuesta al desempleo, al subempleo y finalmente a la franca explotación. Sube un olor feo del sótano de la soberbia mansión norteamericana.*

— Traducción de Carlos Gerhard



"cada vez más movilidad social"

<sup>1</sup> La palabra "subclase" no parece emplearse en inglés. En Norteamérica, en donde según lo revelan las encuestas por espacio de varios decenios la gran mayoría se considera a sí misma como "clase media", esto se comprende por razones ideológicas. Sin embargo, nos serviremos del vocablo en este libro, ya que es el que efectivamente conviene a la realidad social aquí examinada.

<sup>2</sup> En relación con una exposición temprana de la teoría de los efectos circulares que engendran un proceso de acumulación y sus aplicaciones a una categoría subprivilegiada de gente en un país rico, véase *An American Dilemma* (Nueva York, Harper, 1944), cap. 3, sec. 7: *The Theory of the Vicious Circle*, pp. 78 y ss., y Apéndice 3, *A Methodological Note on the Principle of Cumulation*, pp. 1035 y ss.

<sup>3</sup> En el Apéndice se exponen algunas observaciones más en relación con los problemas actuales de los negros en los Estados Unidos.